

tomarles las señas. Sus errores saben à quantas sectas hubo en el mundo. Por esta causa se les puede entroncar con todas; pero por otros muchos capítulos, en que discordan, no se les podrá atar con ningunos otros sectarios.

XVI.  
Ambiciosa opinion de Voltaire.

Sus libros son unas colecciones ó rapsodias de errores comunes contra comunes, un monton de implicaciones, repugnancias y disparates sin orden, ni atadura. Yo no sé si por esto dice un predicador del Deismo, que la suya es una religion deramada, y trascendental à todas las religiones. Es un metal, prosigue, que se incorpora con los demás, y sus venas se estienden por bajo de tierra à todo el mundo. Esta mina se vé mas al descubierto en la China: en todas las demás partes está oculta, y el secreto solo está en poder de los *Adeptos*. Esta religion es mucho mejor que todas las sectas que están fuera de nuestra Iglesia; porque todas estas sectas son falsas, y la ley natural es la verdadera. Asi el Deismo es el recto juicio, que aun no se halla instruído con la revelacion; y las otras religiones son la santa razon pervertida por la supersticion. (1)

XVII.  
Por ella misma se deshontan.

Esta idéa de una *liga* ó escoria que se mezcla con todos los metales y moneda corriente, con pérdida de su ley y pureza, no ha sido mal inventada para significar la naturaleza y caracter del Deismo. Quiere decir, que este es un fermento ó levadura de impiedad, que amenaza hoy corromper à todos los hombres. No es inconsiguiente à esto lo que dice él mismo, ponderando los progresos que ha-

(1) Voltaire, Diction. Philosoph. articl. *Deistes*.

hacen hoy los Deistas: por todas partes los imagina difundidos: „ sea en la Magistratura, sea en „ la Iglesia, sea junto al trono, sea sobre el trono „ mismo, sea en la literatura, que está toda inun- „ dada de ellos, sea en las Academias.“

Sin hacer caso de esta amplificacion tan exorbitante que hace Voltaire del Deismo, y de cuya verdad nadie hará mucho caso, es de notar que entre tantos ordenes de personas no haga memoria de la Tropa, efecto de la poca reflexion con que escribe y habla. Esta porcion, una de las mas nobles del Estado, es la que con menos temeridad puede sospechase manchada con el Deismo por muchos de sus miembros. Esto no debe desacreditar ni à la profesion militar, ni à innumerables que la componen, adornados de una piedad sólida, y de una instruccion amenísima. El Marqués Carracioli, Coronel que fue en servicio del Rey de Polonia, Elector de Saxonía, basta hoy para hacer el honor de la literatura y de las armas. De Oficiales de nuestra Nacion (donde no se sufre aquella sospecha) pudiera citar algunos, aunque no hayan escrito tanto como Carracioli. Yo respeto esta ilustre profesion, y mi congetura no procede en otro espíritu que en el mismo con que el citado Coronel la habia hecho antes. Esto le dió muchas veces ocasion de hablar con tanto zelo y piedad contra el Deismo, y alguna vez para sus camaradas y otros Oficiales *petitmetres*, donde lo dá por un error de moda.

De parte de algunos Deistas se nota bien la ambicion por hacer gente y meter à todo el mundo en su partido. El Autor del libro *de l'Esprit* tie-

XVIII.  
Opinion de Helvetius, que hace Deistas à los Mahometanos.

tiene sus pretensiones à emparentar con los Mahometanos, haciendolos Deistas. „ Los Turcos, dice, (1) admiten en su religion el dogma de la „ necesidad, principio destructivo de toda religion. En vista de esto pueden ser mirados como Deistas.“

XIX.  
Opinion del  
Abad Pluche.

El piadoso autor del Espectáculo anda liberal en concederles esta parentela. Los (2) Mahometanos, dice, que se pueden considerar como sectarios de un Deismo acomodado, creo que no se ajustarian unos con otros, si los Deistas se acercaran à tratar con los Mahometanos. Nada parecería à estos mas contrario à su secta que la tolerancia de los Deistas. En su supersticion no podria disimularse la suma impiedad con que los Deistas desprecian toda sombra de culto, de ofrendas, de peregrinaciones, ò carabanasp por causa de religion, y otras obligaciones bárbaras que impone la ley de Mahoma. Esta no parecería tampoco à los Deistas un *Deismo acomodado*: la circuncision, la abstinencia perpétua de ciertas bebidas y manjares, y la esclavitud en que viven en aquella ley, bajo un gobierno despótico, serian bastantes causas para hacerlos renegar de tal *Deismo acomodado*. Su libertinage, su independencia de toda ley, y de toda potestad, son caracteres bien contrarios à la idolatría y servidumbre de los Mahometanos.

XX.  
Por qué solicitando à los Mahometanos, no admiten à los Maniqueos.

Estraño que gustando estos bellos Deistas de hacerse cofrades de los Mahometanos, repugnen tan

(1) Helvet de l'Esprit. Discur. 2. cap. 24. Les Turcs dans leur religion admettent le dogme de la nécessité, principe destructif de toute religion, et peuvent en consequence etre regardés comme des Deistes.

(2) Mr. Pluche, Spectacul. de la Natur. tom. 11. conversac. 2. pag. 22.

tanto el ser hermanos de los Maniqueos. Esta segunda confraternidad les quadra mejor, como haré ver en una de las disertaciones del libro primero. Al menos estos Deistas, dichos Dualistas, porque dan dos principios de las cosas, uno en Dios, otro en el mismo mundo, que fingen coëterno y conocido de Dios; pero independiente de su providencia, tienen bien marcado el sello del Maniqueismo. Pero los Deistas, ó Maniqueos de hoy, parece que se han dejado preocupar de un cierto horror y vergüenza en admitir por Patriarca à un brujo Persiano: como si Mahoma fuera menos bárbaro y asqueroso que Maniqueo. Quizá los llevará à despreciar este segundo, y à estimar al primero de la diferencia de fortunas que tocó à estos dos impostores. El uno se hizo Gefe de muchos pueblos bárbaros que le creyeron Profeta; y Maniquico jamás pudo salir del profundo de su miseria, y al fin murió desollado, por haber perdido la apuesta en uno de sus pronósticos. Los Deistas de hoy presumen mucho de sí para no enojarse al darles una extraccion tan vil y obscura.

Con el mismo prurito y ambicion de ganarse antigüedad, y meter en su liga à grandes personajes, han imaginado vadear el diluvio, y penetrar hasta los siglos primeros. Por confesion de los Christianos, dice el escritor del *Exâmen importante*, (1) el Deismo ha sido la Religion del género humano desde los tiempos de Seth, de Enoch, de Noé, &c.

Vé aqui como se jactan los Deistas, soñando  
Tom. I. C unos

(1) Exâmen importante pag. 214.

XXI.  
Opinion del autor del Exâmen importante.

XXII.  
Su vanidad en darse por Gefes à Seth Enoch, &c.

unos árboles genealógicos mas pomposos que el de Nabuco. Esta ha sido manía ordinaria de todos los hereges: su soberbia les hace componer unos nobiliarios mas estravagantes que todos los romances y libros caballerescos, que dichosamente se han desterrado: ellos se hacen los antiguos de dias, el alfa y omega. ¿Pero dónde habrán tomado à los Christianos esta confesion que les hace Deistas à los Patriarcas antediluvianos, como Seth, Enoch, Noé, y los demás? ¿Hay cosa mas contraria à su impiedad y corrupcion, que la piedad è inocencia del Santo Noé? Este fue el único de todos los hombres antediluvianos que conservó en su familia y en el arca la centella que habia quedado en el mundo de la Religion verdadera, y era el Padre y el Sacerdote de una Iglesia doméstica. Siempre anduvo en la presencia de Dios y en su temor santo. Quando salió del arca, su primer egercicio fue el del culto. Esto mismo se halla en los demás Patriarcas que le precedieron. ¿Por dónde convienen estos con los Deistas?

XXIII.  
Nada tienen  
mas contrario  
que aquellos  
Patriarcas.

¿No ven que Abél, Seth, y los demás hacian ofrendas à Dios? Que le consagraban las primicias de sus frutos? Que celebraban sacrificios? Que dieron ocasion à las diferencias entre Abél y Caín? Pues todo esto, que es la verdad de las Escrituras, y lo que confiesan los Christianos, no puede hacer à aquellos Patriarcas Deistas, pues que estos aborrecen las ofrendas con que dicen que *se arruinan las casas*; mas bien los llamarán *Supersticiosos*, ò *religiosos*, que es para los Deistas la misma cosa.

De Enos dice tambien la Escritura, (1) que comen-

(1) Genes. 4. v. 26.

menzó à invocar el nombre de Dios; esto es: que aquel Patriarca prescribió algunas santas fórmulas ò reglas, para que sus hijos, y demás hombres religiosos, supiesen dedicar à Dios sus alabanzas y votos. Esto no puede ser acepto à los Deistas que tienen estas alabanzas por *lisonjas indignas de la Divinidad*. Conque, por lo que hace à los citados Patriarcas, nada se vé en ellos que sea del gusto y aprobacion de los Deistas.

Aunque mi genio no me inclina à teger congeturas delgadas como las telas de la araña, y subir por ellas hasta el huevo ò principio; sin embargo este ultimo Historiador de los Deistas me ha trahido à un puesto ventajoso, donde se pueda especular todo el curso, y descendencia de esta mala secta. No dirán que por hacerlos odiosos tomo yo la carrera desde tan alto: ellos mismos me han puesto mas allá del diluvio, y entre las primeras generaciones. No se quejen, pues, si les rompiere en los ojos los huevos de Aspides que hallo puestos entre los primeros impíos, y de donde han salido estas generaciones de Vívoras que lo roén hoy todo con una mordedura amarguísima.

§. II.

*Congetura para teger la historia del origen, y progresos de los Deistas en su tercero estado.*

SI es carácter de los Deistas, considerados en su tercer estado, negar è impugnar la providencia divina, no tiene mucha dificultad el creer que proceden de los primeros hombres; no de los

XXIV.  
Se les dá el  
placer de ser  
antediluvianos.

que ellos señalan, sino de los que callan. Caín, y su descendencia, con la raza de los Gigantes, merecen ser sus Patriarcas.

XXV.  
Su Gefe es Caín.

Caín es el primero de quien se escribe, que acusó la providencia de Dios, disputó contra su último juicio, y negó los premios y suplicios à que destinará los buenos, y malos. Asi hablan los mas de los Intérpretes, fundados en la autoridad del Targo Jerosolymitano, que lo refiere asi. Tambien dá fundamento el verso 13. del capítulo 4. que dice: *Mayor es mi iniquidad, que toda venia y equidad*: donde habla Caín con injuria de los atributos divinos. Algunos Intérpretes (1) dan motivo à decir, que esta es una murmuración blasfema contra la justicia y providencia de Dios, porque le afligia con mayor pena que merecia su culpa, y podia tolerar con sus fuerzas; como si digera: mayor es mi suplicio, que lo que puedo llevar. Toman aqui la iniquidad ò el pecado, no por la culpa, sino por la pena. No carece esto de fundamento; pues algunas veces se toma en la Escritura la malicia por el trabajo, como donde dice: *Bastale al dia su malicia* (2).

XXVI.  
Caín negó la providencia, y enseñó la impiedad, y el arte de robar.

De tal huevo nacieron tales Cuerbos. Caín fue padre, y juntamente maestro de sus hijos en toda impiedad. Josefo (3) dice, que cayendo de vicios en vicios, juntaba à los mas delinquentes y osados de los nacidos, y les daba lecciones de enriquecerse con las cosas y trabajos de los otros. Si los Deistas reparáran bien en la raza de Caín, quizá se unie-

ran

(1) Pagnin. Batabl. Oleast. ad vers. 13. cap. 4. Genes.

(2) Matth. cap. 6. v. 34. *Sufficit diei malitia sua.*

(3) Joseph. Antiquit. lib. 1. cap. 3.

ran à ella de mejor gana que à los otros Patriarcas santos, porque en la raza de los pecadores hallarian muchos genios inventores. Alli parece que nacieron y florecieron las artes; pero artes, que ò nacieran del vicio, ò llevaban à él, como observáremos en otro lugar. En Caín tienen el inventor del arte de robar ò de conquistar, que muchas veces es lo mismo. De aqui nació la Táctica. Consta que Caín edificó la primera Ciudad, y la llamó Hanuctá, del nombre de su hijo Enoch (1). Alli se fortificó, asi para defenderse y huir de quien no le perseguia, como para salir à hacer sus corsos y robos.

Los hijos de los Santos vivian con mas simplicidad y confianza: no los juntaba el recinto de algun muro, sino el amor fraternal: cada uno dormia seguro bajo su higuera. Tras de Enoch vino Jabél su nieto: éste fue el inventor de los tabernáculos ò pavellones, donde los pastores habitasen con mas comodidad (2). Parece que éste dió la forma de vivir que conservan muchos pueblos vagantes de los Scitas, y Arabes. Lamec, su padre, habia inventado la poligamia, à que inclinan tanto los Deistas con el pretexto de la poblacion. Por eso Tertuliano le acusa de haber sido el reformador de la forma que el mismo Criador dió al matrimonio (3).

De Lamec nació tambien Tubal-Caín: éste fue el inventor de los Fundidores y Metalúrgicos:

XXVII.  
Sus hijos inventores de las artes.

(1) Genes. cap. 4. v. 17. (2) Id. ibi v. 20.

(3) Tertulian. lib. de Monogam. cap. 5. Numerus matrimonii à maledicto viro capir. Primus Lamec duobus maritatus, tres in unam carnem efecit. Hieron. lib. 1. contra Jovinian. Primus Lamec sanguinarius & homicida unam carnem in duas divisit uxores: fratricidium & bigamiam eadem catarchismi delevit poena.

cos: enseñó à estimar los metales, y à reducirlos al uso, y lujo de la vida (1). De Jabél nació Tubal, que fue inventor de los órganos, y enseñó à los hombres à cantar al son de la cítara. En todas estas invenciones tienen los Deístas mucho, que les agrade. Aquí tienen la Arquitectura, la Táctica, la Física, la Música, la población. Por fin aquellos pueden ser mirados como los primeros maestros de las delicias y del gusto.

De las hijas de aquellos se piensa también que fueron las inventoras de las modas y de todo lo bello (2). Tertuliano, y S. Cipriano (3) ponen allí el principio del culto, y adorno de las mugeres. Con estas artes aumentaron, ò hicieron aquella hermosura que pinta la Escritura, y fue escándalo à los hijos de los Santos. De aquí nacieron los Gigantes; esto es: unos hombres potentes y famosos en su siglo (4): hombres sobervios, robustos, y ricos, que comenzaron à hacer guerra al Cielo, despreciando y provocando à Dios.

Todos los pensamientos de su corazón (5) estaban atentos à obrar lo malo en todo tiempo que se les proporcionase; corrompieron todos los caminos de la carne, è inundaron à toda la tierra de su iniquidad (6). Si Dios fuera capaz de dolor (7) y

(1) Genes. cap. 4. v. 22. (2) Id. cap. 6. v. 2.

(3) Tertulian. lib. 2. de Cultu feminarum, cap. 10. Funda esta conjetura. Allí dá el origen del mundo muliebre, como los aromas ò balsamos, los adornos de oro, plata, y piedras para su pompa. San Cipriano sigue esta sentencia. De Disciplina & habitu virginum. (4) Genes. cap. 6. v. 4. (5) Ibid. v. 5.

(6) Ibid. v. 11. 12. (7) El Autor del Christianism. devoil. pag. 40. estraña esta expresion como está en la Escritura, sin querer advertir que Dios habla en ella à estilo de hombre, ò à manera que suelen los hombres entenderse, que es en el modo en que yo la rodeo: no haciendo à Dios capaz de dolor ni de penitencia; pero haciendo tan digna de dolor à la malicia de los hombres, que si Dios fuera capaz de esta pasion, se hubiera arrepentido mil veces de habernos criado, atendiendo à nuestra indigna correspondencia.

Jubal: pero no nació de Jabel; sino que fue su hermano, amba hijos de Lamec, q. lo verbo de Adá: y à Hebercaim de Sela.

XXVIII. De aquella raza nació el lujo.

XXIX. Los Gigantes fueron unos famosos impíos.

y penitencia, hubiera sido penetrado su corazón al ver que había hecho al hombre. Sin negar que estos Gigantes lo fuesen en la estatura, y en la prolongacion de su vida, lo eran aun mas en su soberbia è impiedad. Por la palabra Hebréa *Nephilim*, que los Setenta, y la Vulgata traducen en esta palabra *Gigantes*, Aquila traduce *Irruentes*, y Símaco *Violentos*; porque no tenían mas ley, ni mas religion que su fuerza, y su apetito; ningun temor de Dios, ningun respeto al Cielo y à los hombres: se burlaban de la Divinidad.

De aquí han podido algunos opinar (1), que nacieron à los Poetas las ideas de los Gitanes, hijos robustos de la tierra, que declararon guerra à Jove, ò *Jeova*; y las otras fábulas de los Centauros, hijos de las nubes. La expresion Griega *Yioi Nephelon*, que significa hijos de las nubes, es poco diferente de la voz Hebréa *Nephilim*.

Todo esto concuerda con el texto sagrado, que hace à los Gigantes causa del Diluvio (2). El libro de Job lo confirma, y adelanta qual fue la principal impiedad con que los Gigantes precipitaron sobre la tierra à las nubes. Este es el pensamiento de Elifáz en el cap. 22. donde imaginando que Job sentia mal de la providencia, le habla así: « En la fortaleza de tu brazo poseías la tierra, y qual un potentísimo la dominabas. . . por tanto te han cercado los lazos, y te conturba un medio repentino. ¿Juzgabas que no verias las tinieblas, ni serías oprimido por el ímpetu de las aguas

(1) Euseb. Preparac. Evang. cap. 4. lib. 5. Pererius hic.

(2) Genes. cap. 6. v. 4.

XXX. Los que fingieron que hicieron guerra à Jove, ò *Jeova*.

XXXI. De Job se prueba su desprecio de la providencia.

» aguas que inundan ? ; Eres de aquellos que dicen : qué sabe Dios de nuestras vidas ? Las nubes le hacen un retrete escondido , ni considera nuestras cosas ; él se anda por los intermundos , ò quiciales del Cielo . ; Por ventura quieres tú conservar las trazas de los siglos pasados , que dejaron impresas los varones iníquos ? Aquellos que fueron arrebatados antes de tiempo , y cuyo fundamento trastornó el Diluvio ? Aquellos que decían à Dios : id lejos de nosotros : y lo imaginaban al Omnipotente como si pudiera alguna cosa . «

XXXII.  
El Ateísmo y Deísmo dominaron antes del Diluvio; despues la Idolatría.

Vé aqui el impío dogma que prevaleció entre aquellos hombres sobervios y carnales antediluvianos. Esto es muy conforme à la sentencia comun, que no pone el principio de la idolatría antes del Diluvio , sino en su lugar la impiedad , y el desprecio de las cosas divinas : en una palabra , el Ateísmo de corazon , ò el deseo de que no hubiese Dios ; y el Deísmo , que se finge un Dios sin providencia de las cosas humanas , y sin algun cuidado de los vivos , y muertos. Esta impiedad volvió à renacer en el corazon de los hombres despues del Diluvio , quando ellos se desenfrenaron otra vez , y se abandonaron à toda la codicia de su carne , y de su corazon.

XXXIII.  
La raza de Chan despertó la impiedad de Caín.

Por la razon de Caín suscitó Chan , y Chanaan su hijo otra no menos carnal è impía. A estos llama Job en el mismo lugar (1) las reliquias de los ante-

(1) Job cap. 22. v. 20. Nonne succissa est erectio eorum , & reliquias eorum devoravit ignis ? Hæc ( añade Calmer , Præfat. in Job ) ad cives Sodomæ , & Gomorræ dignos Gigantum antediluvianorum successores spectant. Y sobre el mismo verso adelanta esta version del original : Substantia nostra nonne deletera fuit , & eorum reliquie nonne igne fuerunt absuntæ ? Lo que entiendo de los impíos , que fueron destruidos por elevarse contra Dios , y negar su providencia.

tediluvianos. Por esto añade , que merecieron un segundo diluvio de fuego , que devoró à sus Ciudades. Habla aqui bien claramente de los Sodomitas. Nota el mismo libro en esto quan profundas raíces habia echado en el corazon humano aquel antiguo error , que aun el Diluvio no lo acabó de extinguir , ni lavar ; porque habia como penetrado à la naturaleza.

En este sentido se puede permitir lo que dicen ciertos Deistas modernos , hablando del Diluvio , que era mas facil à Dios anegar y destruir la especie humana , que mudar su (1) corazon . : aunque no se les debe disimular , que en esta expresion hay algun vicio de Deísmo , y de aquella impiedad de los Gigantes , que pensaban del Omnipotente como si nada pudiera (2). Para Dios tan facil es absolutamente un posible como otro : nada se le resiste ; tan facil se le hace el decir à un Paralítico (3) : *Levantate , y anda* , como decir à un pecador , aunque sea como Caín : *Tus pecados te son perdonados*.

Algunos Poëtas hablaron tan precisamente de estos dos diluvios , ò castigos , por agua y por fuego , que no se puede desear mas claridad. Virgilio parece que copió este versillo : ( *Æneyd. 6. v. 742.* )

..... aliis sub gurgite vasto  
Infectum eluitur scelus , aut exurit igni.

Parece , digo , que copió este versillo sobre las palabras de Job citado : *Et reliquias eorum devoravit ignis*. Todos hablan de los Gigantes antediluvianos

Tom. I.

D

ba-

(1) Christianism. dévoil. pag. 40. 3. Letr. à Eug en. pag. 68.

(2) Job cap. 22. v. 17. (3) Luc. 5. v. 23.

XXXIV.  
Se confirma por los mismos Deistas modernos

XXXV.  
Los Sodomitas semejantes à los Gigantes Conformidad de Virgilio con Job.

bajo la figura de unos grandes delinquentes, que gimen bajo las aguas del abismo. Es mas cierto que las Naciones tomarian estas noticias de boca de sus fundadores, y de entre ellas las recogerian los Poetas. El libro de Job no pudo imitar à estos; porque aun en las sentencias que rebajan mas su antigüedad, le queda bastante para haber antecedido à los Poetas que se conocen.

Resulta de lo dicho, que en tiempo de Job era bien conocido el error de los Impíos, ò Deistas, que admiten el artículo de un Dios sin alguna providencia del universo. Algunos creen à Job, y al libro de su historia (1) no mucho despues de Abraham, descendiente de Nacor: otros lo hacen quinto nieto suyo por Esau (2). Prescindimos de la antigüedad de su libro: porque, ò sea que se haya escrito antes de Moysés, y aun por el mismo Elifáz, uno de los Amigos que le importunaron; yá que se haya escrito en los tiempos de David, y Salomon, ò en qualquier tiempo, los sentimientos y sentencias que en él se refieren, deben ser siempre las mismas que hasta los tiempos de Job eran sabidas: de otro modo se atribuirian à Job, y à sus Amigos, dichos, que no pronunciaron.

En los dias de Moysés duraba en las Naciones esta impiedad. Si este Patriarca ha sido el que escribió el Psalmo 93. no queda duda que entonces era conocido, è impugnado el Deismo: porque todo este Psalmo es un discurso, donde con razones eficacissimas son combatidos los que negaban la pro-

XXXVII.  
Y en tiempo de Moysés.

(1) S. Hieron. qq. Hebraic. in Gen. Beda in Job cap. 1. vel quisquis fuerit Auctor.  
(2) August. lib. 8. de Civit. cap. 47. Chrisost. Homil. 2. de Patientia.

videncia divina, y daban el gobierno del mundo à una fatal necesidad. Estos se deberian llamar *Deistas fatalistas*. En el Psalmo se empieza por afirmar la libertad con que Dios hace todas las cosas: *El Dios de las venganzas obró libremente*: despues prosigue afirmando los juicios de Dios sobre los hombres; y viene à detenerse sobre los impíos que cantaban, y hablaban maldades, gloriandose en su libertinage: refiere las violencias que comecian contra los fieles, contra las viudas, pupilos, peregrinos, diciendo al mismo tiempo: *Dios no puede ver ni saber de estas cosas*. Desde aqui los arguye con razones urgentissimas; los trata de necios, y de indoctos; y hace ver el artículo de la providencia con unos argumentos tan eficaces, que deberian desengañar à los Deistas, y preservar à los Israélitas de aquel error à que, segun algunos (1), querian ladearse. Aunque este Psalmo no sea de Moysés, hay otros documentos (2) que dan señales de este error en su tiempo.

En los tiempos de David duraba la misma impiedad. Aunque no hubiera otro documento, que los muchos Psalmos (3) que compuso contra ella, bastaria para poder juzgar de lo sentido que estaba su ánimo contra aquel error. El Psalmo 13. parece que no tiene otra mira mas que disiparlo. Allí se pinta à los Deistas, y Ateistas con las imágenes mas hor-

(1) Incognitus in Psalm. 93. v. 1. Fecit istum Psalmum Moyses ad stripandum unum errorem qui suo tempore per mundum seminabatur, quo multi de populo Israël erant corrupti. Qui error erat, quod Deus non regit ista inferiora, neque de illis curat, quia cum Deus sit summæ sapientiæ, ac potestatis & summæ bonus, si ista gubernaret in istis inferioribus nihil inordinatum fieret, &c. Es poco atendida esta opinion del Incognito. (2) Psalm. 77. v. 19. Et male locuti sunt de Deo, & dixerunt: Numquid poterit Deus parare mensam in deserto? . . . Numquid panem poterit dare, aut parare mensam populo suo? Et alibi. (3) Psalm. 93. à v. 3. Psalm. 17. & 72. v. 6. 8. 11. 12. & alii.

XXXVIII.  
Y en el de David.